

LA LUZ DEL OBRERO

ORGANO DEL CENTRO OBRERO DE ESTA VILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes. . . 0.30 ptas.
Fuera, trimestre. . . 1.00 »

Se publica los Sabados

Toda la correspondencia á la Redaccion,
CENTRO OBRERO
No se devuelven los originales.

¿Mercenario..?

En el último número del periódico de las «buenas ideas» «El Eco del Seguro» propiedad de algunos «propietarios amantes» del pueblo que los vio nacer, se contesta, mejor dicho, no se nos contesta por honestidad, pero si quisieran podían hacerlo «rebatiendo con datos incontrovertibles» nuestros «apasionados y arbitrarios juicios que, con sobrada saña personal como falta de conocimiento de los hechos» he emitido (porque según ese alguien soy yo) de cuantas cuestiones políticas y obreras he tocado en mis escritos durante mi colaboración en nuestro modesto semanario; ¡saña personal con don Diego Martínez Pareja! ¡librenos Dios! desafiemos al «mercenario» escritor del «Eco» nos diga, en cual de nuestros escritos, hemos atacado la personalidad del Sr. Alcalde; nuestras críticas, nuestras censuras siempre han ido encaminadas á la gestión administrativa de dicho funcionario; habremos atacado más ó menos rudamente, pues siempre lo hemos dicho, no sabemos escribir y no sabiendo, mal se puede esperar de nosotros galanura de estilo, ni retórica, ni gramática, ni siquiera dición. Obreros y nacidos en Cieza, en donde la instrucción solo es propiedad de los «privilegiados», hay que agradecerlos después de todo, que sepamos cojer una pluma con nuestros dedos para poner nuestro nombre, pero así y todo sabemos respetar el sagrado del hogar y la vida privada de las personas, así es, que como antes decimos, nuestras censuras siempre las dirigimos al alcalde, nunca á su personalidad, y ¿qué más que teníamos sobrado motivo para haberlo hecho en sentido contrario?

En cuanto á que sigan inspirándonos en nuestra meritoria labor, nunca hemos bebido en mas fuentes que en las nuestras propias, pues no nos pasa como al «mercenario» articulista del «Eco» que para que escribir pueda han de darle la pauta y de ella no se puede salir ni un ápice. Y á que sigamos en nuestra «meritoria labor», ya lo hacemos y estamos seguros que recogeremos el fruto de nuestras campañas, que es, el mejoramiento moral y material de los obreros de este pueblo y desenlascar á cuatro vividores con la sudor del pobre, único fin que nos propusimos al pensar en la publicación de nuestro semanario.

Después dicen que están en el secreto del fin, como no perseguimos nada más, que lo expuesto anteriormente, no esperamos recompensa alguna, cuando más, deseamos y eso lo tenemos, el agradecimiento de nuestros compañeros de infortunio, por las pobrísimas mejoras que para ellos podamos conquistar. «En Cieza vivimos y viviremos y al tiempo confiamos mejor que á la pluma» la justificación de nuestras ideas y el pensamiento que nos gala al emprender estas campañas.

En cuanto á que perdemos el tiempo y que la opinion ha formado ya concepto de las cosas y de las personas, tiene razon el articulista del «Eco» al fallo de la opinion nos sometemos, mejor dicho, estamos sometidos hace ya tiempo y ella juzgará la bondad de pensamientos de los redactores é inspiradores del «Eco», y la de los de esta modesta publicación.

En cuanto á que somos mercenarios, nosotros creíamos que esa palabra podía aplicársele, á los que vendían su pluma, su pensamiento y hasta su dignidad de hombre por un mísero sueldo, ¿podía contestarnos á esto algún redactor del «Eco del Seguro?»

Nosotros hemos oido decir que alguno de ellos, piensan completamente distinto á como escriben; que tienen que hacerlo así, por las miserables habichuelas y hasta en un momento de expansión, dijeron, sino recordamos mal, que ese mismo alcalde, por quien hoy rompen lanzas, estando en un café de Murcia y á presencia de otros señores, en su afán de denigrar, mandó a alguno de ellos por una cajetilla de cigarros. ¿No es esto vender su dignidad de hombre, á cambio de ese miserable plato de habichuelas?

Nosotros no, nosotros estamos sin comer y á pesar de querer comprar alguien nuestro silencio, con dádivas, empleos y valiéndose de otros mil subterfugios, no lo han conseguido. Seguimos interperitados en nuestro puesto, por no ser escritores mercenarios y por no traicionar á nuestros compañeros á pesar de que carecemos de ese «miserable plato» de alubias, tan necesarias para nosotros, como para el autor de el artículo del «Eco».

Queda sentado pues, primero que hemos respetado (por lo que á mí atañe al menos) la vida privada de todo el mundo, que el porvenir no nos espanta, pues somos jóvenes y sabemos ganarnos la vida, aunque nos pusieran el «veto» y tuviéramos que abandonar nuestro querido pueblo, pues el mundo es grande, y últimamente, que nunca hemos calumniado a nadie, al contrario siempre hemos dicho algo menos que debíamos, y que los mercenarios son los redactores del «Eco del Seguro», pues venden hasta su dignidad de hombres, trocándose en lacayos, y no nosotros que no han podido comprarlos á pesar de ser más pobres que esos redactores, pues creemos desde luego que nuestra independencia y dignidad vale más que un miserable «plato de habichuelas».

Juan Cualquiera

